03.08.86

EL SR.REAGAN Y LA DROGA BOLIVIANA.

Jordi Solé Tura

Dentro de la serie de violaciones del Derecho Internacional a que nos está acostumbrando el Gobierno de los Estados Unidos, la reciente intervención de unidades del ejército norteamericano en Bolivia, sin el conocimiento del Congreso de Diputados de este país, con el pretexto de la lucha contra la droga es una de las más escandalosas.

La lucha contra la droga es, sin duda, uno de los problemas más serios de la sociedad contemporánea. Esta lucha es especialmente difícil porque tiene dimensiones internacionales y sólo se puede librar con una cierta posibilidad de éxito si se lleva a cabo a través de acuerdos y acciones conjuntas de diversos países. Las Naciones Unidas propiciaron el acuerdo de 1961 que establece las líneas básicas de acción al respecto,procurando compaginar la colaboración de diversos países con el respeto a la soberanía de cada uno, precisamente para evitar que so capa de lucha contra la droga las principales potencias acaben imponiendo unilateralmente su voluntad política y militar sobre los demás países.

Pues bien, el gobierno de los Estados Unidos, pasando por encima del acuerdo de la ONU y sin autorización del Parlamento boliviano ha intervenido en Bolivia por decisión unilateral,de la misma manera que hace unos meses decidió bombardear Libia o minar los puertos de Nicaragua, sin tener en cuenta el parecer de ningún otro país ni hacer caso de las decisiones del Tribunal Internacional de La Haya, el máximo órgano judicial de la ONU.

El asunto es muy serio. No cabe duda de que el pretexto aducido esta vez, la lucha contra la droga, puede provocar muchos equívocos, pues para mucha gente este objetivo justifica todos los medios. Pero he hablado de pretexto porque creo que de eso se trata.

Los Estados Unidos son hoy el principal mercado de droga del mundo. Cada día entran en Estados Unidos centenares de aviones que transportan droga de diversos países latinoamericanos,asiáticos y europeos. Las autoridades norteamericanas saben perfectamente cuáles son los circuitos de entrada de la droga y conocen los grandes intereses económicos que se mueven en torno a este terrible tráfico. Saben muy bien que en muchos países de América Latina el tráfico de droga está monopolizado por sectores del ejército respectivo, el mismo ejército que ellos, los Estados Unidos, están armando, entrenando y sosteniendo. Saben,

también, que en su propio país, los Estados Unidos,el negocio de la droga es un tejido de extensos y muy poderosos hilos que tocan de cerca a la gran empresa privada y a la propia Administración.

Ante la creciente alarma de sectores significativos del electorado y también ante el auge del fundamentalismo de los grupos de la nueva Mayoría Moral y demás, el Presidente Reagan, en vez de enfrentarse con el fondo del problema en su propio país, que es donde radica la clave principal del problema en si, ha decidido dar un golpe de efecto, barato y muy rentable desde el punto de vista propagandístico, enviando unas cuantas unidades de élite del ejército norteamericano a arrasar unas cuantas plantaciones de coca en la selva boliviana.

¿Por qué Bolivia y no otro país ? Porque Bolivia es hoy por hoy uno de los eslabones débiles de la cadena de países productores de coca. Su situación es tan precaria que el Ejército norteamericano se ha podido permitir el lujo de intervenir no ya sin pedir la autorización del Parlamento bolivianoa sino sin ni siquiera comunicárselo.

Pero el fondo de la cuestión es otro. Con esa intervención militar norteamericana la lucha contra la droga no habrá avanzado ni un milímetro,pero habrá destruído muchos de los esfuerzos de coordinación que se están realizando a nivel internacional. Y más allá de esto,lo que de verdad hay en el fondo de la intervención es la voluntad explícita del gobierno de los Estados Unidos de convertirse en gendarme universal por decisión propia, al margen de la voluntad de los demás países. Si ahora el ejército norteamericano ha intervenido unilateralmente en Bolivia ,con el mismo pretexto u otro parecido puede intervenir mañana en Sicilia o desembarcar en Marruecos o en algún punto de la costa española o invadir Colombia o lanzar unidades de paracaidistas sobre Marsella.

Al final el tráfico de droga seguirá igual y los traficantes de droga norteamericanos se seguirán enriqueciendo como hasta ahora, pero el gobierno de los Estados Unidos habrá demostrado que no hay más derecho internacional que su propia voluntad unilateral ni más soberanía que la que los propios gobernantes norteamericanos estén dispuestos a permitir.Este es el fondo del asunto.

El Periódico, 3 oct 1986